

España

y el Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria

20 años de impacto

Desde 2002, el Fondo Mundial ha invertido más de 53.000 millones de dólares en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria y en fortalecer sistemas de salud en más de 155 países. Como mayor proveedor multilateral de subvenciones para las tres enfermedades y los sistemas de salud, la asociación del Fondo Mundial ha contribuido a salvar 44 millones de vidas y ha proporcionado servicios de prevención, tratamiento y atención a cientos de millones de personas. En los países en los que invierte el Fondo Mundial, el número de muertes causadas por el sida, la tuberculosis y la malaria cada año se ha reducido en un 40% desde 2002.

Resultados clave de 2020



21,9 millones

de personas en tratamiento antirretroviral para el VIH en 2020



4,7 millones

de personas con tuberculosis tratadas en 2020



188 millones

de mosquiteros distribuidos en 2020

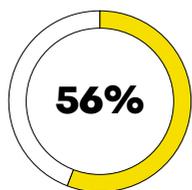


© UNDP Bolivia/Miguel Samper

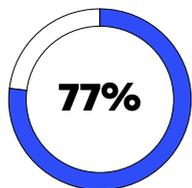
Una larga asociación con España

Los impresionantes resultados obtenidos por la asociación del Fondo Mundial han sido posibles gracias al apoyo de socios como España. España, como miembro de la Junta Directiva del Fondo Mundial y uno de sus principales donantes, ha sido un importante socio del Fondo Mundial desde su creación. A finales de 2021, la contribución acumulada de España al Fondo Mundial alcanzó los 768 millones de dólares, ocupando así el puesto 13 entre los mayores donantes.

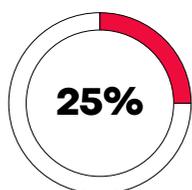
El Fondo Mundial se esfuerza para aprovechar la experiencia de los socios del sector privado y adoptar soluciones de financiamiento innovadoras. En noviembre de 2017, España firmó un acuerdo de conversión de deuda con Etiopía, Camerún y la República Democrática del Congo que catalizó 15,5 millones de euros adicionales en contribuciones al Fondo Mundial a través de la iniciativa Debt2Health, una modalidad financiera que ayuda a canalizar los reembolsos de deuda hacia inversiones en salud. A través de acuerdos bilaterales, los acreedores renuncian a parte de sus derechos de reembolso de los préstamos, garantizando que el país beneficiario invierta los recursos liberados en programas aprobados por el Fondo Mundial. Se trata de una iniciativa de financiamiento innovadora que combina la reducción de deuda con una mayor inversión nacional en salud. España es uno de los principales socios del programa Debt2Health.



El Fondo Mundial proporciona el **56%** de todo el financiamiento internacional destinado a los programas para combatir la **malaria**.



El Fondo Mundial proporciona el **77%** de todo el financiamiento internacional destinado a los programas de **tuberculosis**.



El Fondo Mundial proporciona el **25%** de todo el financiamiento internacional destinado a los programas de **VIH**.

1.000 millones

El Fondo Mundial invierte más de **1.000 millones de dólares** al año en la creación de **sistemas de salud resistentes y sostenibles**.

Un modelo de gobernanza único e inclusivo

La sociedad civil y las comunidades participan activamente en la estructura de gobernanza del Fondo Mundial a todos los niveles. A nivel de la Junta Directiva, los representantes de la sociedad civil y de las comunidades afectadas por las tres enfermedades cuentan con tres puestos. A nivel de país, la sociedad civil participa activamente en el proceso de toma de decisiones a través de los mecanismos de coordinación de país (MCP), el organismo nacional responsable de elaborar las solicitudes de financiamiento y supervisar la ejecución de los programas. En el ámbito local, las organizaciones comunitarias ejecutan a menudo programas para llegar a las poblaciones y comunidades clave que quedan fuera del alcance de las iniciativas del gobierno. En el ámbito político, la sociedad civil desempeña una función esencial al defender la causa del Fondo Mundial.

El imperativo de invertir en sistemas de salud resistentes y sostenibles

Invertir en sistemas de salud resistentes y sostenibles es la forma más efectiva de derrotar al VIH, la tuberculosis y la malaria, prepararse para futuras pandemias y alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible de salud y bienestar para todas las personas. Los sistemas de salud resistentes y sostenibles son los cimientos para derrotar a las enfermedades infecciosas del presente y la base para prevenir, prepararse y responder a futuras pandemias.

Un elemento clave de la Estrategia del Fondo Mundial (2023-2028) es aprovechar la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria para ayudar a consolidar sistemas de salud pública y comunitarios más inclusivos, resistentes y sostenibles que tengan mayor capacidad de proporcionar salud y bienestar, y hacer frente a otros posibles patógenos emergentes.

El Fondo Mundial es el mayor proveedor multilateral de subvenciones para reforzar sistemas de salud, e invierte un tercio de sus recursos en el fortalecimiento de los servicios de laboratorio y la vigilancia de las enfermedades, la formación de trabajadores de la salud cualificados, la mejora de las cadenas de suministros, el fortalecimiento de los sistemas de datos, la mejora de los centros de atención primaria de salud y la promoción de la prestación de servicios de salud más integrados y centrados en las personas.

Mozambique:

Transformar el sistema nacional de laboratorios en respuesta a la COVID-19



Cuando llegó la COVID-19, el laboratorio de salud pública de Mozambique sólo podía realizar 600 pruebas de COVID-19 al día para una población de 30 millones de personas. A través del financiamiento del Mecanismo de Respuesta al COVID-19 del Fondo Mundial, el Ministerio de Salud de Mozambique obtuvo acceso a reservas internacionales de pruebas de PCR y de antígeno rápido del COVID-19 que aumentaron significativamente la capacidad de análisis, ampliando el acceso y fortaleciendo la capacidad de la red de laboratorios para responder a la creciente demanda.

Durante la cuarta ola de COVID-19 en el país, la red de laboratorios de Mozambique ha podido realizar 12.000 pruebas al día, 20 veces más que en la primera ola. El gobierno también utilizó la ayuda del Mecanismo de Respuesta a la COVID-19 para equipar, renovar o reconstruir cuatro laboratorios provinciales de salud pública. Estas inversiones aumentarán la capacidad de los laboratorios del país para todas las enfermedades infecciosas y reforzarán el sistema sanitario para responder a las pandemias actuales y prepararse para futuras emergencias sanitarias.

La repercusión de la COVID-19

La COVID-19 está teniendo una repercusión catastrófica en las comunidades más vulnerables en todo el mundo y está amenazando décadas de avances en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria. El Fondo Mundial es cofundador del ACT-Accelerator y, junto con sus socios, ha participado en la movilización de recursos para responder con flexibilidad a las necesidades de los países y a la evolución de la pandemia. A través de nuestro Mecanismo de Respuesta a la COVID-19 (C19RM), el Fondo Mundial es el principal canal para proporcionar subvenciones a los países de ingresos bajos y medios destinadas a las pruebas de la COVID-19, los tratamientos (incluido el oxígeno médico), el equipo de protección personal (EPP) y los elementos críticos de fortalecimiento de los sistemas de salud. En abril de 2022, el Fondo Mundial ha aprobado 4.300 millones de dólares de financiamiento C19RM para apoyar a 108 países y 22 programas multipaís.

Estrecha colaboración y flexibilidad para operar en contextos humanitarios

Los contextos de intervención difíciles (COEs por sus siglas en inglés) son países o regiones que sufren brotes de enfermedades infecciosas, catástrofes naturales, conflictos armados o disturbios civiles, gobernanza débil, crisis relacionadas con el cambio climático y/o desplazamientos masivos. Los COEs representan aproximadamente el 30% de las inversiones del Fondo Mundial.

El Fondo Mundial está haciendo un mayor hincapié en las necesidades de salud que afectan a los contextos de intervención difíciles según los principios de flexibilidad, enfoques innovadores y estrecha colaboración con equipos de respuesta a emergencias y grupos comunitarios sobre el terreno. Mediante la asociación con socios que poseen una amplia experiencia en situaciones de emergencia, estamos en condiciones de ofrecer una respuesta más rápida en contextos humanitarios. Las inversiones del Fondo Mundial destinadas a contextos de intervención difíciles tienen por objeto ampliar la cobertura de los servicios de prevención y tratamiento del VIH, la tuberculosis y la malaria con el fin de llegar a las poblaciones clave y vulnerables, y salvar vidas. Además, con estas inversiones se espera fortalecer los sistemas comunitarios y de salud, así como eliminar las barreras relacionadas con el género y los derechos humanos que impiden el acceso a los servicios.

Centrarse en los más vulnerables

Con demasiada frecuencia, las personas más afectadas por el VIH, la tuberculosis y la malaria son las mismas que carecen de acceso a la atención de la salud. Factores tales como la estigmatización, la discriminación y la criminalización se encuentran entre las barreras que impiden el acceso a los servicios de salud. Para superar estos obstáculos, los socios del Fondo Mundial adaptan los servicios a las necesidades específicas de estas poblaciones clave, además de invertir en programas que abordan las causas subyacentes de la discriminación.

El Fondo Mundial da prioridad a la inversión en programas basados en resultados para las poblaciones clave, en la eliminación de los obstáculos a los servicios de salud y en la prestación de apoyo para garantizar su participación significativa en los procesos de toma de decisión. Además, el Fondo Mundial pide a los países que den prioridad a los programas destinados a las poblaciones clave y vulnerables en sus solicitudes de financiamiento, así como a través de los compromisos nacionales.

Apoyar a las mujeres jóvenes y las niñas para avanzar en la igualdad de género

En el África subsahariana, las adolescentes representan más del 25% de las infecciones de VIH a pesar de constituir solo el 10% de la población. Para mantener a las mujeres jóvenes y a las niñas libres del VIH, tenemos que trabajar con nuestros socios para poner en marcha programas que tengan en cuenta todo su ecosistema: educación, oportunidades laborales, educación sexual, violencia de género y acceso a la atención de salud. El Fondo Mundial ha aumentado sus inversiones más de cinco veces para reducir la incidencia del VIH entre las niñas adolescentes y las mujeres jóvenes en 13 países del África subsahariana donde la incidencia del VIH es elevada. En estos países, las nuevas infecciones de VIH entre las adolescentes y las mujeres jóvenes han reducido un 41% desde 2010.

Guatemala:

Luchar contra el VIH durante la pandemia de COVID-19



Bryanna Nicole Camey estudió Administración de Empresas pero nunca consiguió trabajo en ese ámbito. Enfrentada a la estigmatización y el acoso, Bryanna, como muchas mujeres transgénero en Guatemala, se gana la vida como trabajadora sexual.

Además de hacer frente a la violencia y la discriminación, las mujeres transgénero tienen 34 veces más probabilidades de contraer el VIH que cualquier otra persona adulta a nivel mundial. Estas mujeres se encuentran con obstáculos para acceder a los servicios de salud y la pandemia de COVID-19 ha empeorado su situación. Debido a las medidas de confinamiento, el centro de salud al que acudía Bryanna para las pruebas de VIH cerró sus puertas.

Para mantener los servicios de pruebas, el Fondo Mundial trabaja con organizaciones comunitarias para proporcionar kits de autodiagnóstico del VIH. Bryanna ha utilizado los tests de autodiagnóstico y difundido esa información a otros miembros de su comunidad. Los tests de autodiagnóstico proporcionan a las personas que no disponen de otra prueba de diagnóstico una opción que es segura, confidencial y conveniente. Son fáciles de administrar, precisos y rápidos y han sido una herramienta importante para mitigar la repercusión de COVID-19 en los servicios de VIH.

Entre 2021 y 2023, el Fondo Mundial invertirá 600 millones de dólares en el autodiagnóstico del VIH, un incremento de cuatro veces comparado con el anterior período trienal.

Apoyar a América Latina y el Caribe

En los últimos 20 años, el Fondo Mundial ha apoyado a la región de América Latina y el Caribe con una inversión de 2.900 millones de dólares. La asignación en curso correspondiente al ciclo de ejecución 2010-2022 tuvo un incremento del 19,5% respecto del período anterior. El Fondo Mundial es el mayor financiador multilateral de subvenciones de VIH, tuberculosis y malaria en esta región. Gracias a las inversiones del Fondo Mundial, las muertes relacionadas con el sida han disminuido en un 21% desde 2010 y las muertes por malaria se han reducido en un 56% entre 2000 y 2020. En 2020, medio millón de personas que viven con el VIH recibieron terapia antirretroviral, 75.000 recibieron tratamiento para la tuberculosis y 1,3 millones de mosquiteros fueron distribuidos.

Inversiones catalizadoras centradas en los derechos humanos y la sostenibilidad

En la región de América Latina y el Caribe, el Fondo Mundial se centra en el financiamiento de inversiones catalizadoras en la lucha contra las tres enfermedades: intervenciones en poblaciones de alto riesgo para el VIH, tecnologías innovadoras en el diagnóstico de la tuberculosis y la aceleración de los esfuerzos de eliminación de la malaria. Catalizamos la innovación en los sistemas

de salud posicionando estratégicamente la salud en la agenda política, movilizándolo recursos nacionales adicionales para la salud y garantizando la sostenibilidad. Las inversiones del Fondo Mundial han permitido derribar las barreras de acceso a los servicios de salud, llegando a quienes sufren discriminación y estigmatización y reforzando la función de la sociedad civil en la ejecución de los programas.

El Fondo Mundial ha contribuido a importantes hitos regionales que evidencian nuestros esfuerzos por acabar con las enfermedades como amenazas para la salud pública y crear sistemas más equitativos para la salud. Cuba fue el primer país en eliminar la transmisión materno-infantil del VIH y la sífilis en 2015 (posteriormente, Anguila, Antigua y Barbuda, Bermuda, las Islas Caimán, Montserrat y San Cristóbal y Nieves recibieron la certificación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de haberla eliminado en 2016). Paraguay y El Salvador recibieron la certificación de países libres de malaria en 2018 y 2021 respectivamente.

Los gobiernos han aumentado las inversiones nacionales en sus respuestas de salud, pero todavía hay importantes brechas que cubrir para alcanzar los objetivos mundiales. La región se vio muy afectada por la COVID-19, y sus efectos indirectos podrían permitir el resurgimiento de otras enfermedades

infecciosas. Gracias a las flexibilidades proporcionadas por el Fondo Mundial y a las inversiones adicionales como parte del Mecanismo de Respuesta a la COVID-19, la región de América Latina y el Caribe pudo acceder a 180 millones de dólares para mitigar la repercusión de la COVID-19 y responder a la pandemia. Esto permitió a los países adquirir equipo de protección personal para los trabajadores de la salud y comunitarios, fortalecer las capacidades de laboratorio y la vigilancia epidemiológica, llevar a cabo campañas puerta a puerta para realizar pruebas de diagnóstico y garantizar la continuación del tratamiento y la distribución de mosquiteros, así como campañas de comunicación para sensibilizar sobre la COVID-19.

Lucha por lo que importa

Gracias al apoyo inquebrantable de asociados como España, hemos demostrado que podemos hacer retroceder al VIH, la tuberculosis y la malaria. Pero no podemos detenernos ahora. Con millones de vidas todavía en peligro, debemos actuar con mayor rapidez para acabar con las tres enfermedades como amenazas para la salud pública y fortalecer los sistemas sanitarios y la preparación ante futuras pandemias. Fondo Mundial se siente orgulloso de tener a España a nuestro lado mientras luchamos por lo que importa.

El Salvador consigue eliminar la malaria en 2021



The Global Fund/Jorge Aramburu

En febrero de 2021, El Salvador marcó un hito importante en su larga lucha contra la malaria al convertirse en el primer país centroamericano en ser certificado como libre de malaria por la Organización Mundial de la Salud. La estrategia de eliminación de El Salvador se centró en el manejo de casos y el control de vectores y se basó en un sólido sistema de vigilancia respaldado por centros de salud y una extensa red de diagnóstico con más de 5.000 personas, incluidos voluntarios de la comunidad. Este es el caso de Edilberto Cruz, un voluntario de malaria que, desde hace 25 años, viaja en su bote con un kit de malaria para visitar comunidades y realizar pruebas de gota gruesa a las poblaciones de

mayor riesgo, incluidos los trabajadores migrantes de países vecinos. La lucha contra la malaria en El Salvador se ha financiado en gran medida con recursos nacionales. Sin embargo, el apoyo técnico y los recursos catalizadores de socios como el Fondo Mundial, que contribuyó 2 millones de dólares en la lucha contra la malaria en el país, impulsaron intervenciones clave que aceleraron la eliminación. Otros países de la región también han alcanzado la certificación. Paraguay fue certificado libre de malaria en 2018 y Argentina en 2019. Bolivia pasó a la fase de pre-eliminación en 2019 y Belice también está en camino a la certificación.

Acerca del Fondo Mundial

El Fondo Mundial invierte más de 4.000 millones de dólares al año para derrotar al VIH, la tuberculosis y la malaria y garantizar un futuro más sano, seguro y equitativo para todos. Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, hemos invertido 4.300 millones de dólares adicionales para combatirla y reforzar los sistemas de salud. Unimos al mundo para encontrar soluciones que tengan el mayor impacto y las llevamos a escala mundial. La iniciativa está funcionando. Juntos hemos salvado 44 millones de vidas. No nos detendremos hasta que hayamos alcanzado nuestro objetivo.